

EL “ENCANTO” DE LA VIDA CONSAGRADA

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría

INTRODUCCIÓN

Al terminar este Congreso Internacional sobre la Vida consagrada, agradezco sinceramente la participación de todos ustedes. De manera particular y en nombre de todos quisiera manifestar nuestro profundo agradecimiento por el trabajo exhaustivo y excelente de la Comisión Central y de todas las Comisiones; así como la labor realizada por los Secretariados de las dos Uniones de Superiores/as Generales y del Congreso, del Equipo de Facilitadores y del que preparó el *Instrumentum Laboris*; las reflexiones con que los teólogos/as nos han iluminado y la aportación de quienes han colaborado de cerca y de lejos, directa o indirectamente, a su realización. Un gracias muy sentido a Monseñor Rodé, a los miembros de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, y demás invitados que nos han acompañado.

Quiero hacer mención especial de aquellos Religiosos/as que desde el silencio y el anonimato, quizá desde el sufrimiento, con su vida sacrificada y entregada a la causa del Reino, están haciendo realidad lo que aquí hemos dicho y mucho más. Su aporte no ha sido menos efectivo y provechoso a la hora de hacer el balance final y sacar conclusiones. Ellos y ellas son signo del nuevo modelo o paradigma de Vida consagrada que todos debemos buscar y vivir.

Mis palabras, más que despedida, quisieran reforzar y lanzar hacia el futuro el trabajo que con tanto empeño, sacrificio y esperanza, hemos sembrado durante la preparación y realización del Congreso, con el fin de hacer realidad el objetivo propuesto: “*Discernir lo que el Espíritu de Dios está haciendo surgir entre nosotros para responder a los desafíos de nuestro tiempo y construir el Reino de Dios*”¹.

Aunque es una tarea demasiado retadora, hacia esto quisiera apuntar sin pretender dar soluciones definitivas, para que el trabajo de este Congreso no se reduzca a unos días de estudio y reflexión. Además de su espíritu y letra, me anima la Instrucción *Caminar desde Cristo* cuando afirma que la Vida Consagrada, para ser expresión del Señor Resucitado, tiene que “*desarrollarse y afirmarse en formas siempre nuevas*”². ¿Cómo deberían ser y cómo hacerlas posibles?

1.- “ENCANTO” Y “DES-ENCANTO”

Me parece que el reto más grande que tenemos es el de devolver a la Vida consagrada todo su encanto. La palabra “*encanto*” se refiere a todo aquello que produce alegría contagiosa, fuerte atractivo, suave frescor y estimulante optimismo. Despierta gracia y simpatía, imaginación y fantasía. Por su naturaleza, hace brotar fuerza, entusiasmo e ilusión.

Por oposición a “*encanto*”, hablamos de “*des-encanto*”. Es todo aquello que produce frustración, monotonía, desilusión. Quien está o se siente de alguna forma afectado por él, adopta una actitud de “*dejar pasar*”, hasta *poner* en manos de otro decisiones que se deben tomar personalmente. El “*des-encanto*” produce fastidio, cansancio, es como la tumba de las ilusiones y lleva en ocasiones al arrepentimiento por la opción que un día se hizo.

Vivimos, en muchas partes del mundo, una época post-industrial sumamente compleja y plural. El mundo se ha digitalizado y globalizado. El *pesimismo* y *des-encanto*, alimentado por los problemas sociales y políticos que en este momento se han apoderado de la humanidad, afectan también a la Iglesia. La Vida Consagrada “*está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión*”³. Por eso, tampoco se ve exenta de la crisis global que padecemos. Como dijo D. Alexandre “*estamos experimentando la frustración de no haber atinado del todo con la búsqueda de la vida plena en la que quisimos empeñar nuestra vida*. El reto se nos plantea a todos los Religiosos/as. ¿Cómo hacer posible la “*maduración*” de la Vida Consagrada

para que sea *atractiva* y despierte *simpatía*, no sólo para admirarla, sino para comprometerse en ella, llamar la atención, seducir, y, sobre todo, ser instrumento de salvación para el mundo?

2.- ELEMENTOS ESTRUCTURALES QUE “ENCANTAN”

A modo de pinceladas de un retazo, voy a indicar muy brevemente algunos aspectos que pueden contribuir a que Vida consagrada recupere su “*encanto*”, para que sea “*anuncio de un modo de vivir alternativo al del mundo y al de la cultura dominante*”⁴.

2.1.- El “frescor” de la centralidad de Jesús

El elemento fundante de la Vida Consagrada ha sido y sigue siendo la persona de Jesucristo y su mensaje. Nunca se ha puesto en duda. El primer principio de renovación que propuso el Concilio, dice: “*La adecuada renovación de la vida consagrada comprende, a la vez, el retorno constante a las fuentes de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los institutos y una adaptación de éstos a las cambiantes condiciones de los tiempos*”⁵. Y a continuación lo explica con estas palabras: “*Como quiera que la norma última de la vida consagrada es el seguimiento de Cristo, tal como se propone en el Evangelio, ésta ha de tenerse por todos los institutos como regla suprema*”⁶. Creo que todos hemos hecho un esfuerzo extraordinario en la recuperación de nuestros carismas y espíritu congregacional, pero no estoy tan seguro si nuestra regla suprema es el Evangelio.

Los dos iconos que ha elegido el Congreso como centro de reflexión, “*la Samaritana y el Samaritano*”, son un signo esperanzador de lo que tiene que ocupar el primer lugar en todas las Congregaciones e Institutos. El DT, al hablar del nuevo modelo de Vida consagrada que está emergiendo, recoge la invitación del Concilio a: “*retomar el Evangelio como la primera norma*”⁷. Puede objetarse que el carisma está ordenado a poner de manifiesto las distintas facetas o riqueza de Jesucristo, que nada ni nadie puede abarcar en su totalidad. Es cierto. Pero hay mucha diferencia entre poner como medio lo que es fin y fin lo que es medio.

Por todos es conocido el *frescor y novedad* que siempre tiene la persona de Jesús para dejar lo viejo y asumir lo nuevo. Invita a responder en cada momento y circunstancia, tanto personales como sociales, de acuerdo al espíritu del Evangelio, no a determinados parámetros preestablecidos. Aquí también podemos aplicar aquellas palabras: “*A vino nuevo, odres nuevos*” (Mc 2,22). La figura de Jesús por sí misma despierta *entusiasmo y arrastra*, más que los carismas particulares, aunque naturalmente éstos pueden ayudar a volver la vista a Jesús y hacia él tienen que estar orientados.

2.2.- El “atractivo” de la espiritualidad

Relacionado con lo anterior está el tema de la *espiritualidad*. La persona de Jesús ha despertado en quienes le han conocido y contemplado, una determinada espiritualidad. La espiritualidad cristiana no es otra cosa que asumir el mismo espíritu de Jesús para recorrer el camino que todo ser humano tiene que hacer hacia Dios. ¿Qué rasgo es más atractivo al hombre y mujer de hoy? Uno de los fenómenos actuales más relevantes es la sed de Dios que manifiesta el mundo a través de mil formas y maneras, dentro y fuera de la Iglesia. Todo ser humano tiene sed “*apasionada del agua viva*”⁸, “*del encuentro con Jesús*”⁹. Pero hemos de reconocer que no todos los caminos conducen de la misma forma al encuentro con Dios.

San Juan de la Cruz habla de “*despreciar*” toda mediación que se interponga entre nosotros y Dios: “*Si no se las desprecia, estorban el espíritu; pues el alma se entretiene con ellas y el espíritu no vuela hacia lo invisible; este es uno de los motivos que indujo a Jesús a decir a sus discípulos que sería mejor que él se marchara, para que pudiera venir el Espíritu Santo (Jn 16,7). De la misma manera, después de resucitar, no la dejó estar a María Magdalena a sus pies*

(Jn 20,17)¹⁰. ¿No tendríamos que hacer un cambio sustancial en nuestro estilo de oración? En muchos casos, las fórmulas y devociones –que se vuelven repetitivas y rutinarias- han venido a sustituir el “frescor” que produce el encuentro con Dios.

El verdadero *místico* –a semejanza de Jesús- no pierde de vista la historia sino que se encuentra con ella; conecta su vida espiritual y religiosa con la vida cotidiana y el compromiso con el prójimo; experimenta el mundo y cuanto hay en él –personas y naturaleza- como extensión de sí mismo y formas en las que Dios se manifiesta. Quien experimenta a Dios en todas las cosas, necesariamente actuará como hizo Jesucristo, incluyendo especialmente a los pobres en su vida y como parte de sus proyectos; enfocará su existencia, el entorno y la sociedad, según los criterios del Evangelio y vivirá una vida sencilla.

2.3.- La “fuerza” de la misión

La atracción de la Vida Consagrada, más que en sí misma, está en el estilo de vida y el objetivo específico de cada Instituto. La *misión* ha escrito las páginas más bellas y valientes de su historia. La Vida consagrada, por su misma naturaleza, no debe estar centrada en ella misma sino en su desapropiación y entrega, como Jesús, al servicio de los más vulnerables. Es más, “*su misma vida es misión como ha sido la vida entera de Jesús*”¹¹. Continuar y colaborar en el proyecto de Jesús, el Reino, es el estímulo más eficaz para asumir voluntariamente y con alegría las pruebas y dificultades que la opción por la Vida Consagrada lleva consigo. Todo esto viene a confirmar un dicho muy común: “*Teniendo un porqué es posible cualquier cómo*”. Quien esté convencido como Religioso/a del objetivo fundamental de su vida, superará todos los obstáculos para conseguirlo y su presencia jovial, optimista y esperanzadora, será el mejor llamado para comunicar a otros que esta vocación merece la pena y da sentido a la vida.

Los *signos de los tiempos*, leídos a la luz de la fe, son el mejor estímulo para despertar el *entusiasmo y el atractivo* por la misión y, por consiguiente, una vida renovada y de seguimiento fiel al Señor. Pocas veces en la historia de la humanidad ha habido una crisis tan profunda de valores. Y pocas veces también, hemos tenido la oportunidad, de que teniendo en cuenta el Evangelio y nuestra colaboración para hacerlo realidad, podamos buscar un nuevo modelo de Vida consagrada que responda a los retos que se presentan.

2.4.- El “grito desgarrador” del humanismo

Uno de los aspectos que más inquietan y afligen a los hombres y mujeres de hoy es la falta de humanismo. Los límites a que ha llegado la violencia y terrorismo, el hambre y exclusión, alcanzan niveles alarmantes. El grito desgarrador de un mundo más justo y más humano, cada día es más fuerte y al mismo tiempo *atractivo*, especialmente a las jóvenes generaciones, para dar una respuesta y hacerle más humano.

Es evidente que los Religiosos no podemos vivir al margen de esta corriente humanista que engendra optimismo y esperanza en medio de tanto dolor y sufrimiento. Tiene que formar parte de nuestras estructuras, no en teoría sino en la práctica. Hemos de ser el rostro humano de la Iglesia, portadores de vida, como el Samaritano, y manifestación del *humanismo* al que es tan sensible el mundo de hoy: “*Las personas consagradas hacen visible, en su consagración y entrega total, la presencia amorosa y salvadora de Cristo...son una prolongación de su humanidad*”¹². En algunas ocasiones, prevalecen intereses estructurales sobre el *humanismo* de que debemos ser portadores y encontramos ciertas actitudes y una rigidez que no tienen que ver con el Evangelio ni el seguimiento radical de Jesucristo.

Ser *humanos* no significa hacer la Vida consagrada “*light*”, sino ser capaces de que la persona ocupe siempre el primer lugar, antes que normas establecidas o determinados intereses. Esto nunca ha sido fácil. De ahí surgen las verdaderas *comunidades*, donde la sintonía de ideas e ideales lleva a la unidad y a

compartir. El DT tiene unas palabras que quizá hayan pasado desapercibidas y reflejan lo que estamos diciendo: “*Si no se presta atención al substrato humano que debe sustentar la vida consagrada es fácil que se construya sobre arena*”¹³. Las experiencias de los Fundadores(as) con sus colaboradores, son un ejemplo de lo que acabamos de decir. No les unió ninguna norma o disposición, sino un ideal común y el deseo de hacer realidad un carisma que se consideró provechoso para la evangelización y presencia de la Iglesia.

2. 5.- El “encantador” equilibrio persona-estructuras

La persona es la razón y centro de la misión de la Iglesia como lo afirmaba con fuerza Pablo VI al término del Vaticano II. Tanto la moral como las ciencias humanas están de acuerdo en considerar a la persona como la realidad más consistente o el núcleo fontal de toda realidad. Hacia él todo converge y todo se ha de evaluar por la forma cómo le afecta, ayuda a realizarse y madurar. Tanto en las actitudes como en las enseñanzas de Jesús, vemos hechos realidad estos principios. Sus palabras: “*No es el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre*”(Mc 2,27), nunca tuvieron para él una excepción. Juan Pablo II, en su primera encíclica, considerada como el documento programático de su pontificado, afirmó también con claridad: “*La persona humana es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo*”¹⁴.

Sin embargo este camino en la práctica, está lleno de escollos. En nuestro apostolado condenamos, con razón, los males de la globalización, querer que todos los pueblos y personas, prescindiendo de su cultura, necesidades e intereses, tengan que aceptar una determinada línea política, asumir ciertos criterios económicos que no entienden ni benefician a la población, etc. La razón que damos es porque no se respetan los derechos humanos, la cultura y la individualidad de la persona. Estas mismas razones tienen que marcar también la vida y estructuras de la Vida consagrada. Es fácil perder el equilibrio, olvidar que cada persona es única e irrepetible y aplicar la “*cultura de control*”, propia de la sociedad moderna, -como dice T. Radcliffe-, a la vida consagrada¹⁵.

A la hora de mantener el equilibrio entre *persona-estructuras*, hay que tener también en cuenta la *descentralización* de la Vida consagrada. El estilo eurocéntrico predomina todavía, lo cual equivale a decir que la *inculturación* en la Vida consagrada es una tarea aún por realizar. Es importante respetar y valorar las múltiples espiritualidades y las diversas formas de vivir la Vida consagrada, incluso dentro de los mismos Institutos. La comunidad se forma no por vivir bajo el mismo techo, sino por participar de los mismos objetivos con las cualidades y la cultura de cada uno. En este sentido es necesario dar lugar a que la espiritualidad oriental y la de los continentes emergentes nos ayude a penetrar más profundamente el Evangelio, abiertos, al mismo tiempo, a enriquecernos con el diálogo ecuménico e interreligioso conscientes con Pedro que: “*Dios no discrimina a nadie, sino que acepta al que lo respeta y obra rectamente, sea de la nación que sea*” (Hch 10, 34-35).

CONCLUSION

Hoy más que ayer necesitamos, *inventar, innovar y avanzar despojados* (Gabriel Ringlet).

Inventar, las respuestas nuevas que correspondan a los cambios sociales, económicos y políticos de los pueblos en donde nos hemos encarnado, atentos especialmente a todos aquellos que quedan excluidos de los beneficios de la globalización tanto en los países ricos como en los países pobres.

Innovar, nuestras estructuras de encuentro con Dios, de vida comunitaria, de servicio a nuestros semejantes, de vida profesional compartida con los seculares.

Y *avanzar despojados*, en pos de Jesucristo y con el fuego de su pasión. Conscientes que nada de esto se vivirá auténticamente, si no nos abrimos, en actitud de conversión, a la poderosa acción de Dios Padre Hijo y Espíritu Santo que nos reencienda los corazones con la pasión por la humanidad.

Estructurar la VR en torno a los elementos indicados, no es fácil. Quizá nos alejen de los lugares donde encontramos nuestras seguridades para remitirnos a la cotidianidad. Pero recordemos que fue aquí donde la Samaritana y el Samaritano encontraron el atractivo y novedad de Jesús. Y desde la cotidianidad también -vivienda con estilo y espíritu evangélicos- podemos devolver a la VR su “*encanto*”.

(Footnotes)

¹ Documento de Trabajo para el Congreso, n.4. Este documento le citaremos en adelante por las siglas DT.

² Instrucción de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, 12 Marzo 2002, n.2.

³ *Vita Consecrata*, La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo. Exhortación Apostólica Postsinodal, 25 Marzo 1996, n. 3.

⁴ *Caminar desde Cristo*, 6.

⁵ Decreto *Perfectae Caritatis*, 2

⁶ *Ibid.*, 2a.

⁷ DT, 73.

⁸ *Ibid.*, 59

⁹ *Ibid.*, 63.

¹⁰ *Subida del Monte Carmelo II*, L. II, Cap.11, 7.

¹¹ *Vita Consecrata*, 72.

¹² *Vita Consecrata*, 76.

¹³ DT 40.

¹⁴ *Redemptor Hominis* 14,a

¹⁵ *Religious Life after 11th. September*, 9.